

# Cultura y República

**A lo largo de los decenios que culminarían en 1958 Cuba contó con una extraordinaria labor cultural que se nutrió de la herencia dejada por los escritores, artistas e intelectuales de finales del siglo XIX**

Por **ENRIQUE SAÍNZ\***

**C**UATRO años después del cese de la Guerra de Independencia en 1898 contra el colonialismo español, se inicia la República bajo el signo de la intervención militar estadounidense y con la consecuente dependencia económica que la acompañaría durante las décadas subsiguientes hasta el triunfo de la Revolución en 1959. El país había pasado de una forma de dominación a otra diferente, pero no por ello de escasas consecuencias.

No obstante esas características impuestas por la fuerza a la nación, a lo largo de los decenios que culminarían en 1958 encontramos una extraordinaria labor cultural que se nutrió, en sus comienzos, de la propia herencia inmediata que nos habían dejado los escritores, artistas e intelectuales de finales del siglo XIX. Si bien durante la colonia la cultura humanística había desplegado sus creaciones y reflexiones en torno a la antítesis colonialismo-liberación, como testimonia la obra de los más relevantes escritores de la época, especialmente la figura mayor, José Martí, cuyo quehacer estuvo íntegramente centrado en esa problemática, durante el período republicano hallamos una contradicción semejante, pero frente a un conflicto totalmente nuevo: la presencia en la Isla del imperialismo norteamericano, una presencia que sería determinante en la vida material y espiritual de las seis décadas subsiguientes.

Si nos detenemos de momento en los dos decenios que van desde esa fecha fundadora de la República, 1902, hasta el año 1922, veremos que ya dos importantes poetas de la región oriental, Regino Boti y José Manuel Poveda, se empeñan en sus respectivas obras poéticas y en prosa en continuar la obra de quien fuera el maestro de ambos, el poeta Julián del Casal, representante, junto a José Martí, el iniciador, del movimiento modernista que tenía en Rubén Darío a su figura más conocida.



**La arquitectura contó con creadores que proyectaron edificios de diversas tipologías, conforme a la modernidad evolutiva y con elementos vernáculos.**

Los herederos más cercanos de Casal no habían logrado realizar una labor creadora que estuviese a la altura de las posibilidades que abría el autor de *Hojas al viento*, por lo que estos dos renovadores de la poesía se propusieron enriquecer el panorama de esos momentos, y lo hicieron mediante dos libros importantes: *Arabescos mentales* (1913), de Boti, y *Versos precursores* (1917), de Poveda, además de un conjunto de prosas reflexivas.

En esa actitud observamos una decidida voluntad de cambio dentro de una tradición. Una extraordinaria fuerza impulsora sería decisiva en el desarrollo de la cultura nacional, enfrentada en prácticamente todas las manifestaciones de la vida cultural, consciente o inconscientemente, a la intromisión extranjera, de consecuencias tan perjudiciales para Cuba. Se trata en realidad, como ya fue dicho, de un rasgo esencial de nuestros escritores y artistas de la época, un rasgo que podemos calificar de rebeldía y que se pone de manifiesto en esa necesidad de asumir



**Sociedades, liceos, ateneos, escuelas públicas y de arte, teatros, clubes sociales y otras instituciones desarrollaron programas para elevar la cultura de los cubanos.**

continuamente posiciones de avanzada, posiciones beligerantes. Esa militancia activa alcanza su punto culminante en el período que la crítica y la historiografía literaria han denominado vanguardista y que abarca los años 1920-1935.

Esa etapa está integrada por escritores y artistas que traen una nueva voz, una manera novedosa de expresarse, siempre en busca de nuestras raíces, como se hace evidente en las más notables figuras: Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet, Mariano Brull, Eugenio Florit, Regino Pedroso y el más importante, Nicolás Guillén, autores todos de una obra que tiene como centro la búsqueda de nuestra identidad, la necesidad de saber quiénes somos. Ahí se produce entonces una contradicción que habrá de generar obras perdurables.

Los pintores y escultores indagan también en las esencias cubanas, como se evidencia en las creaciones de René Portocarrero, Amelia Peláez, Carlos Enríquez —también escritor—, Víctor Manuel, Wifredo Lam.



No son pocos los pintores y escultores que inmersos en una realidad social *sui géneris* indagan en las esencias cubanas, como se evidencia en las creaciones de Carlos Enríquez, Víctor Manuel, Wifredo Lam...

Los textos poéticos del período no poseen, en muchos casos, la fuerza creadora que encontramos en otros autores coetáneos de Latinoamérica, con la excepción de Guillén, quien pronto pasará de una poesía de escenas populares a otra de temáticas más universales en la etapa que llamamos posvanguardista, en las décadas de 1940 y 1950.

En aquellos años de renovación se fusionan en un solo cuerpo los anhelos literarios y los político-sociales, de manera tal que los representantes de las ideas nuevas en materia literaria lo son también, en similar medida, de una vanguardia social que combate la dictadura de Gerardo Machado, defensor a ultranza de los intereses de dominación del imperialismo norteamericano. Guillén, Martínez Villena, Pedrosa, Tallet, son activos militantes de izquierda y pertenecen o coinciden ideológicamente con instituciones que se enfrentan al poder establecido, tanto en su escritura como en actos de índole social, como la Protesta de

los Trece en 1923. En 1925 se funda el Partido Comunista de Cuba, que cuenta entre sus militantes a Julio Antonio Mella, marxista teórico, líder de la Federación Estudiantil Universitaria, figura paradigmática de la historia de Cuba republicana.

Aparecieron asimismo obras de narrativa y artículos periodísticos donde se proponía un relato que denunciaba diversos conflictos lacerantes de la sociedad cubana, como vemos en el quehacer de Pablo de la Torriente, combatiente contra las fuerzas franquistas en la Guerra Civil Española.

La música demoraría en incorporar novedades ya actuantes en la literatura y en las artes plásticas. Si bien la música popular se adentraba en creaciones que impondrían un sello de cubanía a la vida cultural nacional, el teatro, el cine y el periodismo cultural mantenían una posición más convencional por razones históricas muy concretas, aunque también fueron portavoces de nuestra identidad de una u otra manera.

La historiografía, por su parte, se proponía también una reivindicación de nuestro pasado de luchas por la independencia y se adentraba en indagaciones en torno a la dependencia económica, como sucedía con los trabajos de Ramiro Guerra, autor de un *Manual de historia de Cuba* (1938) y de un libro capital: *Azúcar y población en Las Antillas* (1927). Otros investigadores transitaban por senderos similares. Por otro lado, Fernando Ortiz, la mayor figura de la investigación social de nuestro país, se dedicaba a indagar en profundidad acerca de la presencia negra en Cuba en busca de nuestras raíces, con lo que sentó las bases de la identidad nacional con un rigor científico de primer orden.

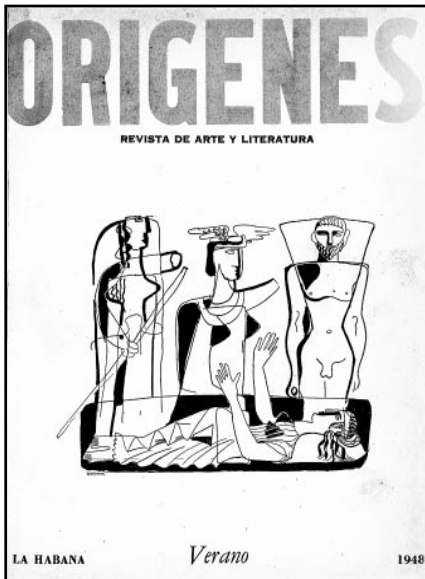
A partir del año 1935 se enriquece considerablemente el panorama artístico-literario de la Isla y comienzan a aparecer grandes obras poéticas, musicales, de las artes plásticas, de la arquitectura, del teatro, pertenecientes a la autoría de otras de las figuras más altas de las letras y de la cultura en general de nuestra historia, como Alicia y Fernando Alonso, José Lezama Lima, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Virgilio Piñera, Onelio Jorge Cardoso, René Portocarrero, Amelia Peláez, Mariano Rodríguez, Harold Gramatges, Juan Blanco. En todos ellos hallamos una creación que rompe con los esquemas anteriores y trae maneras fuertes y renovadoras para exponer los acontecimientos y hechos de la realidad que están en el centro de sus obras.

Así tenemos entonces que los libros de Lezama escritos en esos años, como *Muerte de Narciso* (1936), extenso poema nuevo, *Enemigo rumor* (1941),



Archivo de BOHEMIA

Músicos que emergieron en aquellos años –entre ellos, Amadeo Roldán, Ernesto Lecuona, Trío Matamoros– expresaron su cubanía en diversos géneros.



**En importantes publicaciones culturales como la revista *Orígenes* se halla la defensa de los más altos intereses nacionales.**

*Aventuras sigilosas* (1945), *La fijeza* (1949), modelos de lo que podríamos llamar la posvanguardia, son portadores de unas calidades que sitúan la lírica cubana en un sitial entre los más elevados del idioma, asimilando creadoramente la tradición que la llamada vanguardia ortodoxa de Europa quiso echar por tierra, del mismo modo que Carpentier con su extraordinaria narrativa (*Ecué yamba-O*, 1933; *El reino de este mundo*, 1949; *Los pasos perdidos*, 1953, *El acoso*, 1956) contribuye a la transformación de la novela de nuestro idioma y asimila la tradición cubana del género desde una perspectiva integradora, con una mirada igualmente americana, como en la poesía de Lezama y Guillén coetáneamente; y también Lam y los restantes maestros de la pintura asumen

de un modo pleno y universal la herencia precedente desde una profunda cubanía artística.

Piñera, nuestro mayor autor para la escena, crea un teatro muy cubano y al mismo tiempo moderno en sus obras mayores, entre las que destaca *Electra Garrigó* (1943). El propio Piñera, también excelente cuentista y novelista, Onelio Jorge Cardoso y Enrique Serpa, junto a Enrique Labrador Ruiz y otros cuentistas de la época, van conformando una narrativa renovada y con una fuerza muy actual, hasta convertir a sus autores en clásicos de las letras hispanoamericanas.

Las sonoridades de los mejores músicos de esas décadas posvanguardistas ahondan nuestra identidad de una manera más bien velada, ya integrada a sonoridades del momento. A ellos no deja de preocuparlos la identidad nacional y la defensa de las ideas democráticas, principios en los que se sustenta la creación del Grupo Renovación Musical y la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, instituciones integradas por profesionales de prestigio en sus respectivos campos de trabajo y opuestos a la cultura oficial del Gobierno de Fulgencio Batista, figura nefasta para la historia de Cuba.

La música popular tiene en el *Filín* y en otras expresiones de la cancionística una singular calidad, similar a la que en su momento, aproximadamente los años 1910-1930, alcanzó la vieja trova en los textos y las melodías de sus más altos representantes.

Alicia Alonso se convierte en una figura universal de la danza clásica y lleva al ballet cubano a una posición de alto rango en el panorama del ballet internacional, renombre que mantiene hoy día, cuando se considera al

ballet nacional una de las cuatro o cinco grandes escuelas del mundo.

Las obras ensayísticas de Juan Marinello, de José Antonio Portuondo, de Lezama, de Vitier, se proponían, desde posiciones ideológicas antitéticas, pero en el fondo movidas por similares inquietudes, la defensa de los más altos valores intelectuales y de los intereses nacionales, para lo cual igualmente fueron fundadas y sustentadas importantes publicaciones culturales como el mensual *Orto*, en Manzanillo (1912-1957), *Gaceta del Caribe* (1944), *Mediodía* (1936-1939) y la página cultural del periódico *Hoy*, estas tres últimas de filiación marxista, y la revista *Orígenes* (1944-1956) y sus derivadas, atentas a diversas corrientes ideológicas. Los textos reflexivos fundamentales de Lezama, entre ellos *La expresión americana* (1957), son ejemplo de la búsqueda de una integración que viene a sustentar la identidad cubana como parte de una herencia altamente valiosa.

Podemos constatar que las obras que a simple vista parecen evadidas de los problemas de la sociedad están signadas por una conciencia inequívocamente cubana de más hondo calado, de ahí que Vitier, en un libro de 1975, *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, afirmara que después de la revista *Orígenes* tenía que venir una revolución. Aquellas y otras numerosas publicaciones culturales y las diversas instituciones impulsoras de las letras y las artes y promotoras a su vez del pensamiento y la investigación, junto a la obra total de los escritores y artistas de esos decenios, realizaron una relevante labor de singular estatura, herencia insoslayable para los años venideros por sus calidades formales y la riqueza de sus preocupaciones y búsquedas. Notables periodistas dejaron una singular labor en distintos órganos de prensa, entre la que destaca la desplegada por el joven Fidel Castro en la revista *BOHEMIA*, contra el régimen de Batista, como preparación para el triunfo que se avecinaba. Muchos de los cambios sociales anhelados por aquellas figuras se hicieron realidad a partir del 1º de enero de 1959, fecha que abrió otra época en la historia nacional. ●



**Alicia Alonso y Nicolás Guillén descuellan entre los más genuinos exponentes de la cultura cubana, cuyas obras siguen hoy prestigiando a Cuba.**

**\*Investigador y crítico literario. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua.**